



LO QUE ENSEÑAN CIERTAS PLANTAS DE MERIDA Y DE PARAGUANA

por León Croizat - Chaley

En un artículo divulgado en el número anterior de esta revista, CICAFA, expresé la opinión de que el Tiempo y el Espacio adquieren cuando se les considera en relación con el desarrollo de la naturaleza animal y vegetal un sentido que no corresponde al punto de vista normalmente corriente.

Quiero decir con eso que, desde el punto de vista de la evolución orgánica, el Tiempo y el Espacio se miden conforme a consideraciones que cabalmente difieren de las a que estamos acostumbrados. para el hombre un millón de años, diez mil kilómetros figuran muchísimo tiempo y un caudal notable de espacio; para la Naturaleza en sus faenas destruyendo y creando plantas y animales y alterando sin cesar la faz de la tierra, un millón de años, diez mil y más kilómetros tanto valen como un día y una pulgada.

Quién oiga lo que acabo de expresar por primera vez se preguntará amén de ser ya muy adelantado en el estudio de la historia de la tierra y su vida — si no cuadre a caso con alguna insólita, falaz teoría. Un millón de años suma a mil veces mil años; ¿y como puede ser que un tiempo tan largo no pasa de ser? según se diga en ciertas “ciencias” — una frijolera?

Fácil es sin duda averiguar si de una “frijolera” verdaderamente se trata o, al contrario, de un lapso de tiempo muy grande. No faltan datos fehacientes y concretos en la naturaleza de Venezuela capaces de disipar toda duda al respecto.

En el artículo precedente, hice hincapié en un cardonal que sobrevive en la región del Egido — Estánquez del estado Mérida, en un trecho muy árido recorrido por el río Chama. Este cardonal

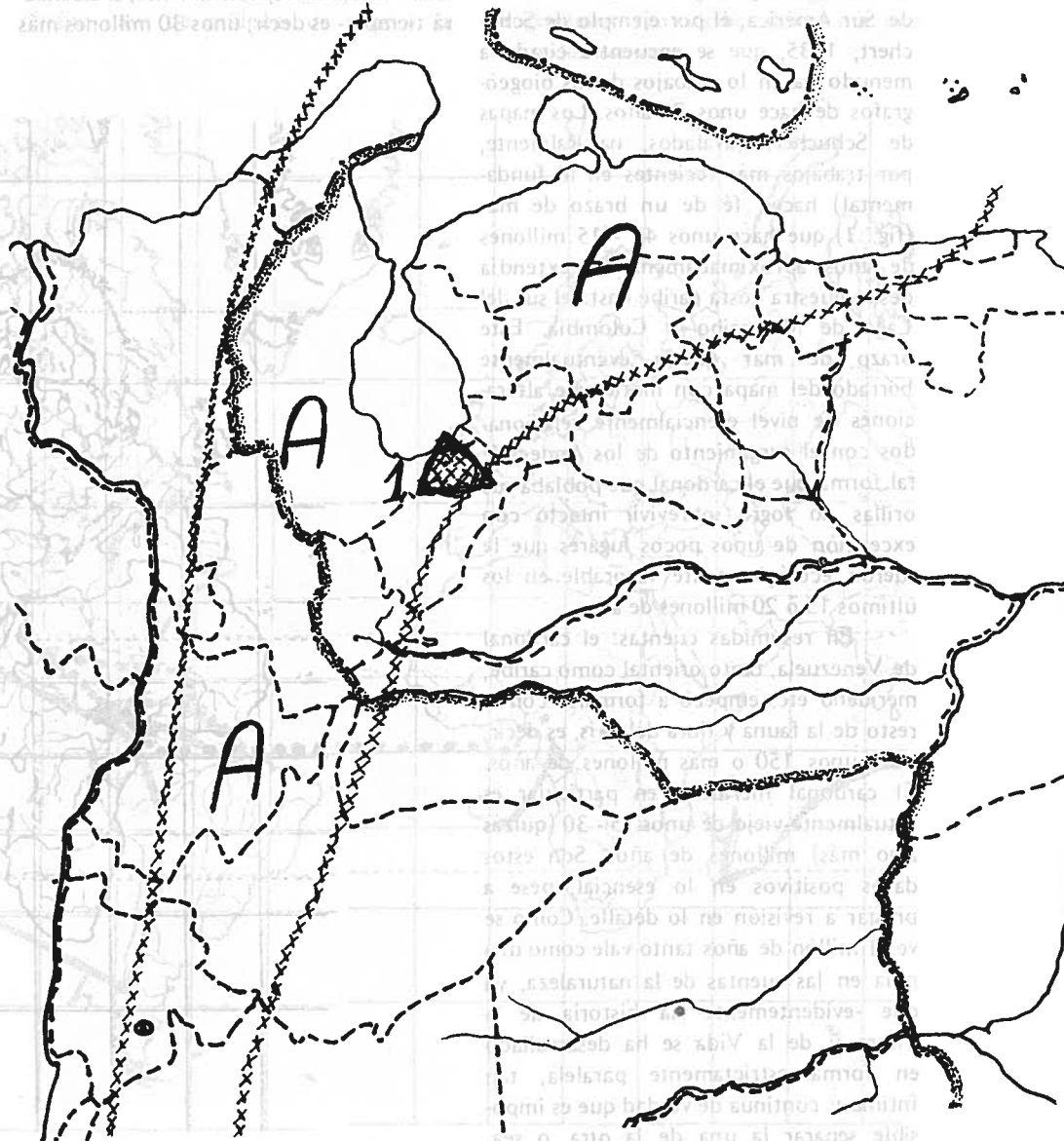


Fig. 1 El brazo de mar (marcado A (repetido), con fecha de cabeza doble) que durante la Epoca Terciaria cubría más o menos ampliamente el oeste de Venezuela adelantándose hasta Colombia. El cardonal “caribe” de la región de Mérida (localidad señalada por el triángulo 1 inmediatamente al sureste del Lago de Maracaibo) figura un remanente del antiguo cardonal que poblaba las orillas del brazo de mar A, hoy borrado del mapa por levantamiento geológico.

se compone de plantas xerófitas que virtualmente no difieren de la de la costa caribe, con una que otra adición de plantas de ascendencia colombiana; y, en forma llamativa, constituye un trozo de flora y, en parte, fauna "caribe" en pleno territorio "andino", pese a mediar entre los extremos, "caribe" y "andino" respectivamente, unos 750 kilómetros (en línea recta entre Mérida y Caracas).

La formación del cardonal merideño — y la, naturalmente, del cardonal caribe — nada deben al azar. Basta por saberlo con toda certeza echar un vistazo a un texto de geología histórica del norte de Sur América, él por ejemplo de Schuchert, 1935, que se encuentra citado a menudo ya en los trabajos de los biogeógrafos de hace unos 25 años. Los mapas de Schuchert (avalados, naturalmente, por trabajos más recientes en lo fundamental) hacen fe de un brazo de mar (fig. 1) que hace unos 40 - 15 millones de años aproximadamente se extendía desde nuestra costa caribe hasta el sur del Lago de Maracaibo y Colombia. Este brazo de mar quedó eventualmente borrado del mapa con motivo de alteraciones de nivel esencialmente relacionados con el surgimiento de los Andes, de tal forma que el cardonal que poblaba sus orillas no logró sobrevivir intacto con excepción de unos pocos lugares que le fueron ecológicamente favorable en los últimos 15 ó 20 millones de años.

En resumidas cuentas: el cardonal de Venezuela, tanto oriental como caribe, merideño etc. empezó a formarse con el resto de la fauna y flora del País, es decir, hace unos 150 o más millones de años. El cardonal merideño en particular es actualmente viejo de unos 15 - 30 (quizás algo más) millones de años. Son estos datos positivos en lo esencial, pese a prestar a revisión en lo detalle. Como se ve, 1 millón de años tanto vale como una púa en las cuentas de la naturaleza, ya que —evidentemente— la historia de la Tierra y de la Vida se ha desarrollado en forma estrictamente paralela, tan íntima y continua de verdad que es imposible separar la una de la otra, o sea, estudiar la biogeografía sin tener cuenta rigurosa de la geología.

El hecho de que casi no hay diferencia entre las especies naturales de la costa caribe, y las que viven en Mérida,

indica que la evolución de una especie en otra se efectúa con mucha lentitud. Lo que vale en cuanto a los Cardonales tiene vigencia en relación a otras plantas y animales. Encontré, por ejemplo, en la costa a norte de Maracay una Euforbia que me pareció diferenciarse lo suficiente de otra de Egido - Estánquez y de Tachira como para merecer título de especie separada, en lo que no acerté, puesto que las diferencias entre estas plantas no pasan de ser de las corrientes entre simples variedades. Vendrán a ser ellas especies efectivamente distintas, en Aragua, y Mérida - Táchira respectivamente, si alcanzará tiempo - es decir, unos 30 millones más

de años para tanto. Tiempo y aislamiento constituyen los elementos esenciales de la diferenciación orgánica, la cual en forma muy ligera, luego se impone a cabalidad.

La distancia que media entre los cardones etc. de la costa caribe y los del suroeste de Venezuela no alcanza a los 1000 kilómetros. En un muy reducido número de hectáreas en la cumbre del Cerro Santa Ana de Paraganá en el estado Falcón, se encuentran entre otras dos plantas, *Utricularia alpina* y *Weinmannia* que crecen juntas, la primera muy probablemente entre los musgos empapados de humedad que cubren allí las ramas de la segunda.

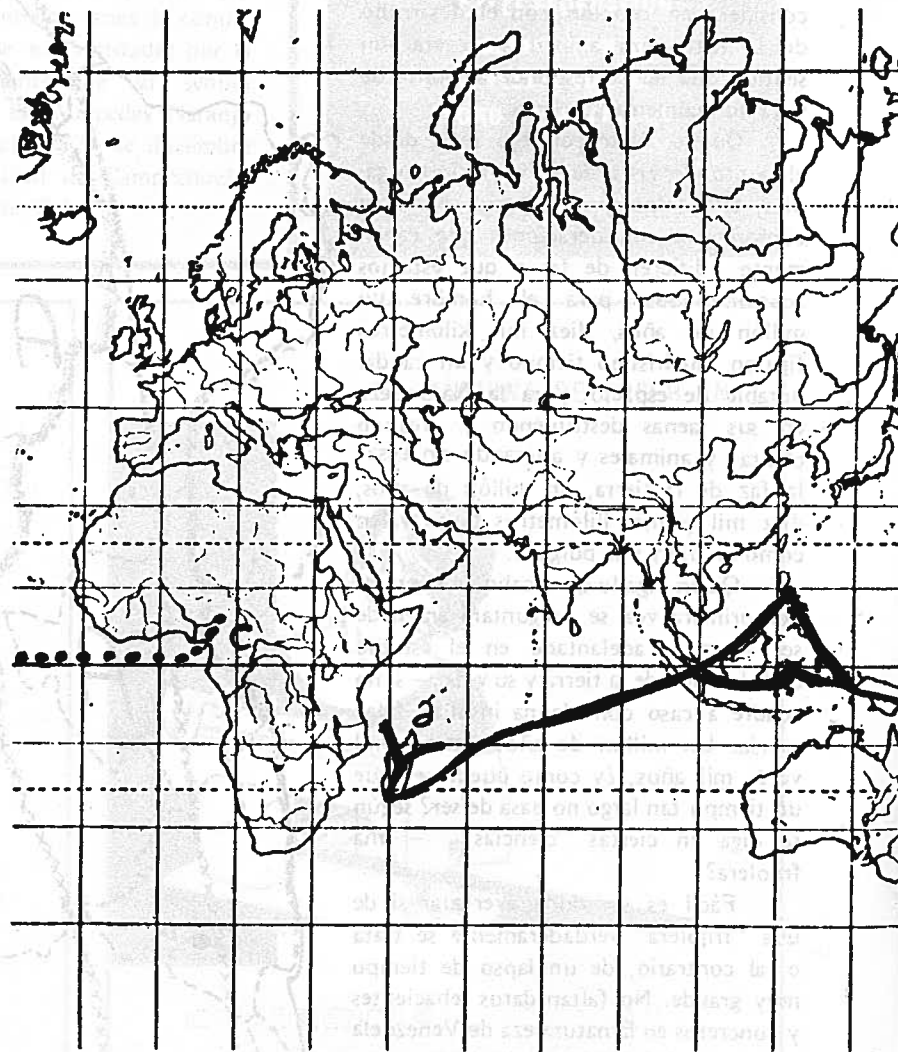


Fig. 2 - El mapa exhibe la descomunal distribución geográfica de dos plantas (*Utricularia alpina* y *Weinmannia*). El género *Weinmannia* se extiende desde México y el norte de Suramérica hasta Utricularia alpina desde México y Centroamérica alcanza Colombia, el norte alpina) "cruza el Atlántico", y se encuentra en África (islas del Golfo de Guinea). La distribución de *Weinmannia* es indicada por una línea continua, a lo largo del Atlántico. La distribución de *Utricularia* es marcada en línea de puntos (c señala el Monte

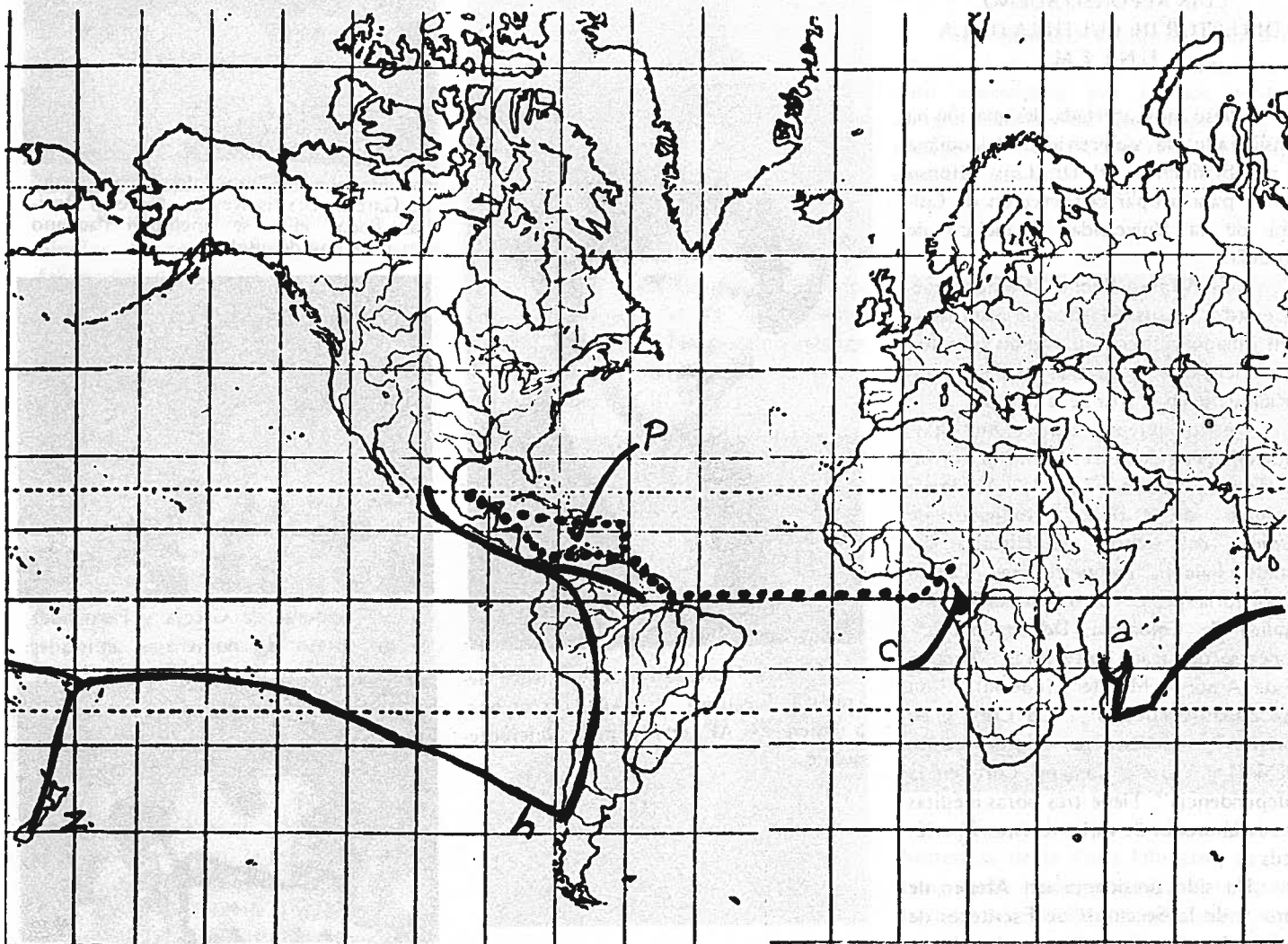
Ahora bien: la distribución geográfica de estas dos plantas y sus cercanos afines abarca no 1000 kilómetros, sino varias veces 10.000 kilómetros en diferentes direcciones a través de los océanos (fig. 2) y los continentes. Tampoco pertenecen estas plantas a especie que pueden vivir en el primer lugar que sus semillas encuentren para germinar. Al contrario, se trata de vegetación muy cosquillosa, que no vive fuera de una ambiente ecológico de su completo agrado.

Como ya dije y repetí, Tiempo y Espacio no cuentan por nada en lo obrado por la Naturaleza en el curso normal de la evolución orgánica. En atención

a esta fundamental ley, tanto valen los reducidos kilómetros y millones de años a que hay que apelar para explicar el origen del cardonal de Mérida como el descomunal kilometraje y la abultada serie de millones de años que precisa tener en cuenta para dar razón de la vegetación (y fauna, por supuesto que ha logrado sobrevivir de milagro en la húmeda cumbre del Cerro de Santa Ana.

En ambos casos — cardonal de Mérida y plantas en la alta cumbre del Cerro Santa Ana en Paraguaná de Falcón — no se logra explicar el presente a falta de fijarse en el pasado geológico, sin hacer ningún caso de millones de años y de

millares de kilómetros. Ni el Tiempo ni el Espacio tienen valor alguno en las faenas y obras de la Naturaleza. Las plantas en origen sin duda numerosas de que muy pocas han sobrevivido — de milagro — en la cumbre del Cerro Santa Ana forman todavía parte de un mundo de vegetación que alcanzó en general a nuestro continente, y — por supuesto — lo que fuera Venezuela en aquél entonces, hace unos 150 millones de años. No hay ninguna otra explicación por que en dicha cumbre, en un metro cuadrado de terreno, se dan plantas que dan vueltas efectivamente al mundo, y se originaron de progenitores tan viejos como los más viejos dinosaurios.



Weinmannia sp.) que crecen juntas en la muy reducida cumbre húmeda del Pico Santa Ana en la Península de Paraguaná (Edo. Falcón).
 l sureste de Africa (Madagascar, Mascarenas etc.) a través de Polinesia y Malasia sin alcanzar a Australia, Asia y Africa continentales.
 de Venezuela, las Guayanas, las Antillas Menores (no las Mayores con la excepción de Jamaica). Una especie (Utricularia Mannii, que casi no difiere de U.
 del Mte. Camerún).
 stán señalados los puntos siguientes: a Madagascar; g Nueva Guinea; z Nueva Zelanda; h isla de Chiloe (centrosur de Chile).
 i). P (con flecha) apunta al Cerro Santa Ana de Paraguaná).